

Los Huéspedes

Personajes

Sirvienta

Sirviente

Voz de Conserje

Indefinida Pos guerra. Suite deteriorada por el tiempo en lo que fuera alguna vez un hotel de primera clase. Sobre el fondo, una cama matrimonial, sobre ella un par de valijas cerradas. De costado una silla de ruedas. Frente a la cama una mesita con unas copas y un portarretratos con la imagen de Carin Goering. El Sirviente frente a un espejo se viste con una chaqueta y una vieja gorra militar. Desde el baño se asoma la Sirvienta, lleva una enagua larga y camina hasta el tocador, va en busca de su peluca.

Sirvienta

Quisiera ir esta noche contigo Herm... Pero antes quiero cambiarme... no puedo... no quiero humillarte Herm... No quiero que te sientas humillado.

El Sirviente se ajusta su chaqueta y se vuelve hacia ella.

Sirviente

Mira en que estado estas Carin... Vamos... *(espía por la ventana)* Una multitud espera afuera...

Sirvienta

Herm no quiero dejarte solo, es un día importante para ti...

Sirviente

Son mas de los que pensábamos Carin

Ella se a puesto la peluca y comienza a maquillarse. Lo hace con una base color blanca y pinta sus labios de morado.

Sirvienta

No quiero que me vean enferma, no es bueno que me sientan débil... A nadie le gusta saber que tiene delante suyo a alguien que se apaga...

Sirviente

¿Quién se apaga?... Nadie se apaga, solo aquellos que no creen en el régimen se apagaran...
(saludando a una multitud imaginaria) Mira esa multitud encendida...

Ella intenta arreglarse el vestido.

Sirvienta

No voy a poder sola...

Sirviente

¿Cómo es posible que nadie venga a ayudarnos? (Grita a viva voz) ” Soy el señor Herman Goering, flamante diputado electo, estoy aquí con mi mujer y merezco ser servido...”
Sabes Carin, lo estuve pensando creo que no vas a ser bueno que me acompañes en ese estado...

Sirvienta

Yo quiero ir contigo Herm.

Sirviente

Es que creo que va a ser contra producido primero para ti y luego para el régimen...

Sirvienta

¿Qué dices Herm?

Sirviente

Es verdad, no es bueno que te vean en ese estado.

Sirvienta

Voy a ir igual Herm. Primero le escribiré a mi madre... *(ella habla mientras se maquilla y no escribe)*” Veintiuno de mayo... Herman resulto elegido ayer, madre... ¿Tu comprendes? Te abraza. Tu Carin”

Sirviente

(Siempre saludando a una multitud imaginaria) ¡Mira cómo se encaraman a balcones y terrazas!

Sirvienta

Por favor Herm, ven aquí, ayúdame...

Sirviente

¿Escuchas? ¡Es mi nombre el que gritan! ¡Míralos! *(Pausa, se detiene mira con mayor detenimiento como si acabara de descubrir algo que hasta entonces no había visto)* Mira. ¿Qué es lo que hacen aquellos?

Ella se sienta en su silla de ruedas y va hacia él.

Sirvienta

¡No me dejes sola! ¡Ayúdame Herm!

Sirvientes

No quieren festejar nuestro triunfo... míralos, cierran sus ventanas...

Sirvienta

No mires a los que nos dan la espalda.

Sirviente

¿Qué no los mire? Deja de arrastrarte a mis pies, quieres. No puedo seguir cargando contigo en este estado.

Sirvienta

No me dejes aquí, Herm.

Sirviente

No voy a seguir ocupándome de ti... Ya te dijés que le escribas a tu madre y le pidas que venga a buscarte... Estarás mejor si ella se ocupa. Yo debo servir a la causa.

Sirvienta

Juro que no voy a ser un estorbo para ti ni para la causa. Al contrario, educaremos al resto, nos transformaremos en un modelo para todos los matrimonios del régimen

El Sirviente va hasta un cajón y saca un arma

Sirvienta

Escucha... ¿Qué haces ahora con tu arma? Deja eso Herm, déjalo...

Sirviente

Aprenderán a no darnos la espalda.

Él apunta a esa multitud imaginaria, ella intenta sujetar el arma cuando son sorprendidos por el estampido claro de un disparo. Ambos detienen la acción. El Sirviente se vuelve y la mira.

Sirviente

¿Que fue eso?

Sirvienta

Otro mas, que se habrá volado los sesos.

Sirviente

Me tiembla el pulso, no puedo sostener mi arma... Me tiembla el pulso como a un niño.

Él intenta ponerse el arma en la sien, ella grita

Sirvienta

¡Basta, ya! ¡Basta! Deja tu arma.

Sirviente

¡Me avergüenzo de mí!

Sirvienta

Basta querido, basta... Saldremos de aquí junto, protegiéndonos mutuamente... Ya todo pasara y estaremos en paz.

Sirviente

Necesito mi medicina... Llama a la enfermera, necesito mi medicina...

Sirvienta

No creo que se encuentre a esta hora...

Sirviente

¿Cómo que no vas a encontrarla? Ella debe estar acá. Mierda, corre, buscarla.

Sirvienta

Es que los médicos dijeron que ya no hacia falta. Ya no tiene que estar con nosotros. Ya no es necesario que sigas tomando nada...

Sirviente

¿Quién sabe lo que yo necesito? ¿Quién sabe lo que tu y todos necesitan más que yo?

Sirvienta

Nadie Herm, nadie mas que tú.

Sirviente

¡Que venga por mi medicina!

El hombre comienza a temblar.

Sirviente

Trae mi medicina. O voy a matarte...

El Sirviente corre hasta alcanzarla. Ella grita asustada.

Sirvienta

Basta, me estas lastimando Herm. Me estas lastimando... Me ahogo, me falta el aire. ¡¡Me ahogo!

El Sirviente se retuerce y ella sale corriendo hacia la puerta con su vestido gastado de fiesta y su peluca puesta. Se calma y vuelve despacio a sentarse en la silla de ruedas.

Sirvienta

Ya podemos irnos Herm.

Él toma una copa y la hace estallar contra un espejo. Se escucha el sonido del teléfono, ambos se miran y la actitud cambia. Ella va hasta el teléfono y atiende.

Sirvienta

Hable...

Se escucha a alguien que grita del otro lado de la línea.

Sirviente

(*Susurra*) ¿El Conserje? Dile que ya saldremos.

Sirvienta

Ya terminamos de limpiar...

Sirviente

Dile qué si ya no le servimos, mas... si en verdad quiere que abandonemos para siempre el cuarto de los Goering que nos deje irnos en paz...

Sirvienta

Le dejaremos el cuarto de los Goering... quiero decir nuestro cuarto... esta bien, su cuarto... No gritaremos más. no lo haremos mas...

Sirviente

No es posible que nos humille de esta manera... No es posible que no nos deje irnos en paz.

Sirvienta

Ya hemos acabado... Si, ya hemos... (*corta*) Dice que si continuamos con esto nos van a hacer sacar por la fuerza.

Sirviente

Tapame, abrigame por ultima vez...

El Sirviente tiembla, ella busca una manta lo tapa, lo abraza y lo protege por un instante.

Sirviente

Por ultima vez. (*susurra*) Llama a mi enfermera amor. Es solo un poco mas de mi medicina.

Él tiembla frente al espejo roto. Ella se sienta en la silla de ruedas y vuelve a maquillarse

Sirvienta

Sabes Herm, me siento muy débil, creo que voy a dejarte.

Sirviente

Hoy no, hoy quedate conmigo... Dejame mañana si quieres...

Sirvienta

Llevo dos días sin comer, los médicos me han inyectado, dicen que ya no podrán volver hacerlo, ya no encuentran mis venas y mi corazón falla cada vez mas seguido. Lo siento, Herm, sé que no es buen momento para dejarte solo. Pero sabes, tienes que confiar, la gente te ama tanto. ¿Qué debo hacer?

Sirviente

La silla de ruedas

Sirvienta

Claro... ¿Donde la dejaste?

Sirviente

No preguntes a cada rato... cortas el clima... esta donde siempre... ¡Busca!

La Sirvienta rápida va hasta un costado del cuarto donde la han dejado.

Sirviente

Dejame a mí... Seguí en lo tuyo...

Sirvienta (*recomponiéndose*)

¿Qué esperas que haga Herm?

Sirvienta

Carin, solo debes saludar a la gente que pasa a tu lado.

Ella se sienta sobre la silla de ruedas.

Sirvienta

Aquí tienes tu pañuelo. Muéstrame como lo harás.

Ella con dificultad levanta un brazo intentando saludar.

Sirvienta

Admiro tu fuerza Her, creo que aun logro continuar porque tu fe contagia la mía. Verte tan entusiasmado me da ganas de seguir.

Sirvienta

Puedo ser mucho más fuerte si lo deseo. Tu no imaginas cuanto.

Desde una habitación vecina se escucha la música a todo volumen, una y otra vez, la misma frase musical, que es de un disco de pasta rayado que va y viene en una vitrola.

Sirvienta

Sabes querido, yo creo que estas así porque nuestro vecino de la habitación 304, te facilito una dosis de morfina. Él por lo visto consumió mas de lo debido. Estuvo toda la noche, escuchando eso mismo sin parar.

El coloca sobre ella un tapado que la cubre y luego le pone un sombrerito con unas florcitas en la cabeza.

Sirviente

El Furher se enorgullecerá de verte.

Sirvienta

Amo a ese hombre Herm.

Sirviente

Lo sé.

Sirvienta

Ese hombre a llegado a nuestras vidas para rescatarnos de este horror. Él va a salvarte, me lo prometió y tu dejaras la morfina

Él con pasos certeros se acerca hasta ella y con violencia actuada, bien teatral a la que ella responde le da vuelta la cara de un cachetazo. Ella al mismo tiempo, como si estuviera ensayado grita.

Sirviente

¿Se lo has dicho?

Sirvienta

No fui yo.

Sirviente

Me has humillado delante del Fuher (*él esconde su cara, luego se pega y llora con rabia como un niño*)

Sirvienta

No fui yo Herm.

Sirviente

¿Quién entonces? Quien más lo sabe...

Sirvienta

Otros lo saben.

Sirviente

¿Quién?

Sirvienta

No lo sé.

Sirviente

Quieren acabar con mi carrera. Hacerme quedar como un adicto inútil nada menos que delante de él.

Sirvienta

Él es como un padre para nosotros Herm...

Sirviente

¿Pero no entiendes?

Sirvienta

¡No! Juro que no. Lo único que yo le he dicho fue de tu preocupación y tu desvelo por llevarlo a él hacia la victoria. Y si él te da un lugar para que puedas colaborar tu estarías en paz y nuestra vida de ese modo cambiara.

Sirviente

Yo no necesito mendigar un lugar. Tengo la fuerza suficiente como para que se me termine suplicando colaboración.

Sirvienta

No grites Herm, pueden escucharte.

Se escucha llamar al teléfono

Sirvienta

Nos llaman.

Sirviente

Vamos ya debe estar por comenzar el acto. No te olvides de saludar, siempre con tu mano en alto.

Desde arriba llega la música a todo lo que da, golpes y gritos, como si alguien llamara con furia a la puerta de la habitación 304.

Sirvienta

De donde saco nuestro vecino de la 304 el dinero para comprar la morfina... No habrás robado querido, ¿no?

Sirviente

Ya estamos listos para salir. Vamos Carin, escucha la marcha...

Comienzan a hacer su salida triunfal.

Sirviente

Mira la multitud Carin, te aman, a ti también te aman.

Sirvienta

(Habla mientras saluda con su mano en alto) Querida hermana, ayer acompañe a Hern a la apertura del congreso; Entraron ya 108 diputados, al entrar una multitud agitada saludaba a su ídolo... No vas a creerlo, ¿sabes para quién era? Era para Herm, era para él... Y luego

levantaba sus brazos hacia mí querían tocarme, se sentían bendecidos por mi presencia.

Sirviente

Mira Carin, como te ovacionan, hoy tu también eres la estrella...

Sirvienta

Herm, yo no soy nada sin ti y sin el régimen. Soy solo una mujer, una nacional socialista que vive y muere por el régimen.

Sirviente

Si Carin, pero a tiempo, debes saber morir a tiempo. Que no se te olvide.

Ella desde la silla se deja caer como muerta. Luego, un disparo llega desde el cuarto de arriba, la música para abruptamente.

Sirviente

Hay que limpiar Alemania, hay que ir en busca de la raza pura. Los que saben que no nos pertenecen terminaran con sus vidas antes de perjudicarnos y perjudicar a las generaciones futuras.

Sirvienta

Yo creo que terminara por no quedar nadie.

Al rato, golpes en la puerta de este cuarto. El se acerca y espía.

Sirviente

Es aquí.

Sirvienta

(Desde el piso apenas abandonando por un instante la actuación levanta la cabeza) No abras.

Sirviente
¡Silencio!

Sirvienta
¿Robaste?

Sirviente
Algo.

Sirvienta
¿Dónde?

Sirviente
¡Calla!

Se escuchan nuevamente golpes, ambos quedan inmóviles.

Voz Conserje.

Oiga, sé que están ahí todavía... Otra vez tengo la policía en mi hotel. Sé que usted ha ayudado al señor Trunker a robar para comprar su cuota de morfina. Y ahora el señor Trunker se ha volado los sesos. ¿Me escucha? Abra, abra o haré que vengan por ustedes y los saquen de aquí a la fuerza... Quiero que se vayan de mi hotel.

Sirviente
La señora Goering acaba de fallecer

Voz Conserje

La señora Goering a muerto hace años. Maldigo el momento en que aloje a los Goering en mi hotel. Maldito sea el momento en que deje a ustedes servirlos.

Sirviente

Pronto recibiremos dinero, pagaremos y nos iremos

Sirvienta

El señor Goering nos hará llegar el sobre.

Voz Conserje

El señor Goering se a suicidado hace tiempo y ustedes no recibirán sobres de nadie.

Sirvienta

No es cierto.

Sirviente

(Escondiendo la cara entre sus manos) Malditos sean, no es verdad... Nos humillan, hasta cuando nos humillara de esta manera... Déjenos irnos en paz.

Sirvienta

El no nos abandonara a nuestra suerte. Yo lo sé...Él no me abandonará.

Sirviente

Lo más probable es que se haya ocultado y ahora este planeando el regreso...

Voz Conserje

¿Me escucharon? O abandonan esta habitación o los haré sacar por la policía

Sirviente

Respete a los muertos.

Voz Conserje

Por lo menos haga que su mujer salga y me ayude con la limpieza. pero sin demora, cuanto antes o los entrego...

Si desea ver la Obra completa por favor escribanos
solicitándola a través de nuestro sitio web desde la sección
“Contacto”, muchas gracias.